



INTRODUCCIÓN

Eduardo Moyano Estrada

Coordinador

Desde el ámbito académico se suele decir que la ruralidad es una construcción social y que por eso es difícil de medir y de aprehender su significado. Se dice también que cada observador percibe una ruralidad distinta según el punto de vista utilizado. De ahí que se prefiera hablar de «ruralidades» renunciando a homogeneizar el concepto y poniendo en valor la diversidad de los territorios rurales.

Siendo cierto que su variedad es uno de los principales rasgos de la ruralidad, también lo es que «lo rural» es, ante todo, una realidad tangible, asentada sobre un espacio físico concreto, distinto del urbano por la mayor dispersión de su hábitat, por su más baja densidad poblacional y por su directa relación con los recursos naturales. Además, «lo rural» está formado por una red real (no percibida) de relaciones sociales y económicas, que, a lo largo de la historia, le han dado su singularidad respecto a otro tipo de territorios: el sentido de comunidad, la estrecha conexión con la naturaleza y el paisaje, la identidad local, la concepción cíclica y ordenada del tiempo y el espacio, la organización social en torno a la familia ampliada, la distribución jerarquizada del poder...

Es también cierto que las tradicionales diferencias urbano-rurales se han ido diluyendo como consecuencia del fuerte proceso de interacción social y económica facilitado por el avance de las comunicaciones viarias y telemáticas, y también debido a los crecientes intercambios culturales. No han desaparecido del todo esas diferencias, pero en muchas zonas resulta ya difícil determinar dónde termina el medio rural y dónde comienza el medio urbano, al haberse producido un proceso gradual de homogeneización del conjunto de los territorios.

De ahí que el concepto de «desarrollo rural» haya dado paso al de «desarrollo territorial», ampliando el punto de mira y centrando la atención más en los aspectos que asemejan a los territorios rurales y urbanos que en aquéllos que los diferencian. La ampliación del campo de visión ha llevado incluso a incorporar en el análisis del desarrollo territorial a las antiguas zonas mineras o a las zonas pesqueras del litoral, dada su semejanza con las zonas rurales basadas en la agricultura como actividad principal.

No obstante, hay rasgos de los territorios rurales que conservan su singularidad y que explican las diferencias de desarrollo entre unas y otras zonas. Por ejemplo, el problema del declive demográfico es común a todas las sociedades industriales avanzadas, pero se expresa de una forma diferente en los territorios del interior rural, mostrando el despoblamiento de

ciertas zonas que ven amenazada su supervivencia futura y corren serio riesgo de abandono. Asimismo, el nivel de prestación de los servicios básicos asociados al sistema de bienestar es más bajo en determinadas zonas rurales de baja densidad demográfica, al igual que ocurre con el nivel de conectividad. Todo ello hace que los territorios rurales sigan siendo objeto de interés por parte del mundo académico y sean cada vez más motivo de atención por parte de los medios de comunicación y de los responsables públicos.

Hoy, puede decirse que los problemas de la España rural forman parte de la agenda social y política, situándose en un lugar preferente como nunca lo habían estado anteriormente. Términos como España «vacía» o «vaciada», despoblación, reto demográfico o el más reciente de «tierras raras», se han popularizado, al igual que sucede con los problemas que afectan a los agricultores y al conjunto de la población rural y que son hoy tema central del debate público.

La pandemia de COVID-19 ha contribuido a ello, sin duda, al hacernos cuestionar algunas bases de nuestro modelo económico y social consideradas sólidas e incuestionables, permitiendo que, además de valorar la importancia de los agricultores en el abastecimiento alimentario, afloren otros aspectos menos valorados hasta ahora, como la importancia del equilibrio de los ecosistemas, el consumo responsable o los límites del crecimiento. Esos temas han estado siempre presentes en el debate público, solo que ahora, con los efectos de la pandemia, se expresan con mayor nitidez en la preocupación de los ciudadanos.

Haciéndose eco del interés por los territorios rurales, Cajamar dedica un número monográfico de su colección *Mediterráneo Económico* a este tema, y lo hace desde una perspectiva abierta e innovadora, centrándose no solo en los problemas de estos territorios, sino explorando el potencial que ellos tienen para el desarrollo social y económico. Por ese motivo, no hemos querido centrarnos solo en el lamento por un mundo rural que en muchos aspectos ya ha desaparecido o está en trance de desaparecer, sino dar un paso adelante e indagar en las oportunidades que pueden encontrarse en los territorios rurales a la luz de los cambios tecnológicos, culturales y económicos de este primer cuarto del siglo XXI. Hemos excluido de esta edición a los territorios pesqueros del litoral y a los territorios mineros, que si bien, como hemos señalado, presentan semejanzas con los rurales, creemos son merecedores de dedicarle una atención específica en futuras ediciones de la colección.

En el libro que aquí se presenta hemos reunido a un conjunto de expertos del mundo académico y profesional, que abordan el presente y el futuro de los territorios rurales desde diversos puntos de vista y con un enfoque pluridisciplinar. Entre los colaboradores hay economistas, geógrafos, antropólogos, sociólogos, ingenieros, juristas, biólogos, empresarios... y cada uno de ellos analiza los territorios rurales desde una mirada abierta e innovadora, buscando entablar un diálogo cruzado sobre una realidad compleja, diversa y multidimensional.

El libro se inicia con la sección «**Demografía, población y estructura social**», dedicada a analizar las bases demográficas y poblacionales del espacio rural en España. En el primer capítulo, su autor (Fernando Molinero Hernando) ofrece, desde el área de la geografía, una representación cartográfica de los territorios rurales, mientras que, en el segundo capítulo, se



analiza desde la sociología (Luis A. Camarero Rioja) la estructura social de los pueblos de baja densidad. Como contrapunto a esos dos capítulos se incluye un tercero dedicado al análisis de la sociedad rural en Marruecos, en el que sus autores (Thierry Desrues y Zakaria Kadiri) estudian el tránsito actual desde una sociedad eminentemente tradicional y agraria, a otra en pleno proceso de modernización, marcada por la pluriactividad y donde los hombres y las mujeres jóvenes marroquíes desempeñan un papel fundamental.

Le sigue una segunda sección, titulada «**Representaciones sociales y nuevos modelos de asentamiento**», que incluye dos capítulos de reflexión, más que de análisis: uno, desde el ámbito de la cultura, mostrando a través de la narrativa literaria del siglo XXI las diversas representaciones del mundo rural (Rufino Acosta Naranjo), y otro, desde el ámbito del planeamiento y la innovación política, señalando la necesidad de apostar por un nuevo modelo de asentamiento basado en la figura renovada de la *aldea* (Jaime Izquierdo Vallina).

La tercera sección se titula «**Recursos naturales, patrimonio viario y conservación de la biodiversidad**» e incluye tres capítulos. En uno de ellos se analiza la importancia de los recursos forestales para el desarrollo de los territorios rurales (Patricia Gómez Agrela y Sigfredo F. Ortuño Pérez). En otro (David J. Moscoso Sánchez) se les presta atención a los nuevos usuarios del patrimonio viario (caminos, vías pecuarias, senderos...) guiados por una lógica de ocio, turismo de naturaleza y recreación, y a sus relaciones con los actores tradicionales (agricultores, ganaderos, cazadores...). En el tercer capítulo, sus autores (Fernando E. Garrido *et al.*) abordan la creciente relevancia que adquiere en el desarrollo del medio rural la conservación de la fauna silvestre, planteando la necesidad de convertir los conflictos que, de forma inevitable, surgen con la población autóctona, en relaciones de coexistencia basadas en la cooperación.

La cuarta sección se titula «**Actores sociales y económicos del medio rural**» y se compone de seis capítulos centrados en determinados grupos sociales: las *mujeres* (autóctonas e inmigrantes) y su contribución al dinamismo social (María Rosario Sampedro Gallego) y a la actividad económica de los territorios rurales (Alicia Langreo Navarro y Tomás García-Azcárate); los *jóvenes agricultores* y el relevo generacional (José E. Guerrero Ginel *et al.*); la importancia de la formación en las estrategias de movilidad de la *juventud rural* (Manuel T. González Fernández *et al.*); las condiciones sociales y laborales de los *asalariados agrícolas* (Andrés Pedreño Cánovas y Prudencio Riquelme Perea) y los *nuevos pobladores* (neorrurales) provenientes del medio urbano (María Jesús Rivera Escribano).

La quinta sección se titula «**Estrategias de innovación en el desarrollo territorial**» y consta de cinco capítulos. En dos de ellos se analiza la innovación social en los procesos de desarrollo, mostrando algunas experiencias innovadoras (Javier Esparcia Pérez *et al.*) y prestando atención al modo como se ha aplicado en España la iniciativa Leader (Manuel Pérez Yruela y Melchor Guzmán Guerrero). En los otros capítulos se analizan algunas dinámicas de desarrollo asociadas a sectores concretos de actividad económica, como la alimentación sostenible y los modelos cooperativos de logística y comercialización (Javier Sanz Cañada y Carolina Yacamán Ochoa), las producciones agrarias de calidad diferenciada (Encarnación Aguilar Criado *et al.*) o

la industria aeroespacial y de defensa, a partir de la experiencia de Airbus España y sus efectos en determinados territorios rurales (Isabel del Pozo de Poza).

Por último, la sexta sección lleva por título «**Smart villages y digitalización del medio rural**» y se compone de tres capítulos que tratan la importancia de la digitalización para el desarrollo de los territorios rurales: uno de ellos (María del Mar Delgado Serrano) pone el acento en la necesidad de que sea un proceso inclusivo; el otro (Rosa Gallardo Cobo y Pedro Sánchez Zamora) plantea las herramientas de su implementación en el sector agrario para que pueda contribuir realmente al desarrollo de los territorios, y en el tercero (Jorge Fernández de Caleyá y Raúl Santos Álvarez) se analiza el potencial del enfoque de las *smart villages* para garantizar servicios de proximidad a la población que reside en las zonas rurales del interior.

El libro se cierra con un Epílogo en el que Cristóbal Gómez Benito y Eduardo Moyano Estrada analizan la *Estrategia Nacional frente al Reto Demográfico*, aprobada en febrero de 2019 por el gobierno de Pedro Sánchez e implementada a través de un plan de 130 medidas, que se prevé financiar con los fondos *Next Generation* de la Unión Europea.